EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL RATONCITO PÉREZ

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

IMITADO DEL FRANCÉS

POR

RICARDO BLASCO

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1889

EL RATONCITO PÉREZ

A José Santiago

[illegible]

OBRAS DE RICARDO BLASCO.

¡Agua vá! monólogo en prosa.
El último tranvia, (1) pasillo cómico-lírico en verso.
Chocolate y mojicón, (1) sainete en verso.
Pecata-minuta, (1) juguete cómico en prosa.
El ratoncito Pérez, juguete cómico en prosa.
Aliquid chupatur, juguete cómico en prosa.
Diabolin, (2) comedia de gran espectáculo en verso y prosa.
¡Te veo, besugo!, (1) sainete en verso.
Los sinapismos, juguete cómico en prosa.
Servicio forzoso, juguete cómico en prosa.
!Ladrones!! juguete cómico en prosa.
Isidoro Pérez, juguete cómico en prosa.
La Sonámbula, juguete cómico en prosa.
In artículo mortis, juguete cómico en verso

---

(1) En colaboración con D. Ángel del Palacio.
(2) Id. con D. Enrique Segovia Rocaberti.

EL RATONCITO PÉREZ

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

IMITADO DEL FRANCÉS

POR

RICARDO BLASCO

Representado por primera vez en el teatro LARA, el 15 de Marzo de 1885.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ,
Atocha, 100, principal.
1889

PERSONAJES	ACTORES
JULIA	DOÑA ELOISA GÓRRIZ.
PÉREZ	DON JULIÁN ROMEA.
JUAN	» CARLOS TOJEDO.

La acción en Madrid.—Época actual.

Á ELOISA GORRIZ

R. Blasco

1.er Apte.

ACTO ÚNICO

Gabinete lujosamente amueblado. Al foro una ventana sobre el jardín. Á la derecha, una puerta, única que habrá practicada en la decoración. Á la izquierda, chimenea encendida. Desde que se levanta el telón hasta más de mitad de la escena segunda, se oye ruído de lluvia.

ESCENA PRIMERA

JULIA entra precipitadamente con un cestillo de bordar, que deja sobre el mueble más próximo á la puerta, y en seguida cierra ésta con llave.

JULIA. (Hablando con Juan que se supone está al otro lado de la puerta.) ¡Juan!... ¡Juan!... ¿Me oye usted?... ¡No! Esta puerta no se abre. Que se ponga todo el mundo en movimiento; que no quede sin registrar ni un rincón del *hotel*, desde el sótano á las bohardillas. Soltad á Mirza en el comedor, que es donde me ha saltado. (Movimiento nervioso.) ¡Uy! ¡Qué horror! Es necesario cogerle muerto ó vivo, ¿lo oyes? Esta puerta no se abre hasta tener la seguridad de que no existe ese animalucho..., ¡Uy! (Movimiento nervioso.) ¡Esto es incomprensible! ¡Un *hotel* nuevecito, con tres gatos, y ya tiene un ratón! ¡Le he visto!... ¡ha saltado sobre mí! (Movimiento nervioso.) Nada, aquí me encierro y no

entra nadie. Pero, ahora que recuerdo, Pérez va á venir; la carta de mi tía lo asegura bien claramente. (Toma una carta de encima del velador y lee.) «Querida so-»brina: Mañana á las tres en punto, [redacted], recibirás la visita consabida. Pérez »aprovecha el pretexto de recomendártele, yo como »abogado, y de paso que le hablas de tu pleito te ha-»hablará del suyo. No ignoras que está perdidamente »enamorado de tí. Es una excelente persona, un gran »corazón. Tú eres joven y no debes permanecer viuda. »Pérez es el hombre que te conviene. Piensa bien en »lo que te aconsejo. Mañana le conocerás. Á las tres »en punto estará en tu casa. Á pesar de ser español, »es exacto como un inglés. Te abraza tu tía.—*Nico-»lasa.*» ¡Mi pobre tía! Empeñada en que pierda mi independencia y vuelva á casarme... ¡Uf! (Movimiento nervioso.) Este señor de Pérez será como todos. ¡Le desengañaré en cuatro palabras y Santas Páscuas!... Pero, el caso es que va á venir... y que no se oye nada... Si no cogen ese animalucho, yo no puedo abrir esta puerta. Y ¿cómo recibirle? Decir lo que me pasa es una vergüenza, sería confesar una ridiculéz... y no recibirle habiéndole dado hora, es una grosería... (Mirando por la ventana.) ¡Y con el tiempo que hace! ¿Pero... y esos criados?... (Va hacia la puerta.)

JUAN. (Pegando unos golpes en la puerta.)

JULIA. ¡Ah! ¡Por fin!

JUAN. (Desde afuera.) ¡Señurita!

JULIA. ¿Qué hay, Juan? ¿Habeis cogido?...

JUAN. Un caballeru...

JULIA. ¿Que habeis cogido un caballero?

JUAN. Digo que un caballeru pregunta por la señora. ([redacted])

JULIA. Las tres. Este es Pérez. (Á Juan.) ¿Y el ratón?

JUAN. Non parece vivu ni muertu.

JULIA. ¿Y ese señor?...

JUAN. Ese, espera abaju.

JULIA. Pregunto quién es.

JUAN. Aquí tengu su tarjeta. Abra ustez.

JULIA. ¡No! Échala por debajo de la puerta... (Cogiéndola.) Aquí está. (Lee.) «Antonio Pérez, Abogado.»

JUAN. ¿Le digo que suba?

JULIA. ¡No!... Esta puerta no se abre... Díle que... que se ha estropeado la cerradura de este gabinete y ~~estoy encerrada sin salida~~ hasta que venga el cerrajero... Que como no quiera entrar por la ventana, no puedo recibirle... Esto es lo mejor. No confieso mi ridícula situación y ~~por lo menos ganamos tiempo~~... Lo probable es que se marche y vuelva. (Golpes á la puerta.)

JUAN. (Desde fuera.) Señora...

JULIA. ¿Qué hay?

JUAN. Dice que buenu.

JULIA. ¿Cómo que bueno?

JUAN. Que subirá.

JULIA. ¿Pero no le has dicho que no se puede abrir esta puerta?

JUAN. Que subirá por la ventana.

JULIA. ¡Demonio!

JUAN. ~~Por no marcharse cun el tiempo que hace. Comu la señora le ha indicadu esi caminu... Ya~~ le ha pedidu una escalera al jardinero y hacia allá van.

JULIA. ¡Hombre! ¡Me gusta lo original de la visita! Este no es un hombre vulgar. ~~Allí viene.~~ (Mirando por la ventana.) ~~No tiene mala figura... y eso que el paraguas~~ le ~~tapa casi por completo y no le veo bien. Ya están aquí.~~ (Movimiento nervioso.) ¡Ay! ¿Si se caerá?... ~~No, la escalera es sólida y él se agarra bien. Este entresue~~lo ~~no es muy alto... Y no suelta el paraguas.~~.. Después de todo, para un enamorado esto tiene cierta poesía: Romeo subiendo á ver á Julieta... con un temporal deshecho. (Abre la ventana.) ¡~~Uy! ¡qué frío~~! (Movimiento nervioso.)

ESCENA II

JULIA y PÉREZ

JULIA. Pido á usted mil perdones...

PEREZ. (Aparece en la ventana figurando que sube por una escalera de mano. Trae el paraguas abierto.) Señora, yo soy quien debe pedir... (Mirando abajo.) ¿Eh? ¡Joven! ¿Tiene usted bien?... Bueno, gracias. (Á Julia.) Me felicito, señora, de entrar por primera vez en su casa por donde se quisiera algunas veces hacer salir á otros.

JULIA. ¿Quiere usted que le ayude?

PEREZ. Mil gracias. (Al de abajo.) Tenga usted fuerte. (Va á meter medio cuerpo y se atraviesa el paraguas.)

JULIA. ¡Cuidado!...

PEREZ. Es verdad. (Al de abajo.) Cuidado con soltar ahora, ¿eh? (Cierra el paraguas.)

JULIA. Apóyese usted en mi mano.

PEREZ. Buen agüero. (Va á cogerla y se le escapa un pié que ya tenía en el antepecho.)

JULIA. ¡Ay! (Movimiento nervioso.) ¡Se va usted á caer!

PEREZ. (Al de abajo.) ¡Cuidadito! (Pasa una pierna.) ¡Ajajá! (Pasa la otra.) Gracias, muchacho. (Entrando con el paraguas chorreando en una mano y el sombrero en la otra.) Señora, estoy á los piés de usted.

JULIA. Deje usted el paraguas.

PEREZ. Temo manchar algo... ¡Ah, aquí, junto á la chimenea! (Abriéndolo y colocándolo cerca del fuego.) Así se secará. ¡Atchís!

JULIA. (Movimiento nervioso.) ¡Jesús!

PEREZ. Gracias, señora.

JULIA. Tome usted asiento. (Es simpático, aunque algo atortolado.)

PEREZ. No encuentro palabras con qué agradecer la prueba de confianza que me acaba usted de dar no dejando de recibirme .. ¡Atchís!

Julia. (Movimiento nervioso.) ¡Jesús!

Perez. Gracias, señora. Cerraré la ventana. (Va á cerrarla.)

Julia. No se moleste.

Perez. Está usted tiritando.

Julia. Un poco nerviosa...

Perez. Es natural.., la tormenta... Á mí me pasa lo mismo. (Cierra.)

Julia. Gracias. (Durante toda la escena Julia aparece inquieta y nerviosa, y no cesa de mirar á todos lados como si temiera ver aparecer el ratón á cada instante. Todos estos movimientos son advertidos por Pérez que expresará su asombro, pues ignorando la causa, no se los explica.)

Perez. No hay de qué. (¡Pero qué guapa es!) Pues... decía que agradezco infinito este recibimiento ~~sans façon~~.

Julia. Yo, en cambio, siento las molestias que le he ocasionado ~~para llegar hasta aquí~~. La causa de todo es ese pícaro animal.

Perez. ¡Cómo!

Julia. Mi criado...

Perez ¡Ya! (Parece que los trata con cariño.)

Julia. Mi criado que ha descompuesto esa cerradura, dejándome encerrada momentos antes de llegar usted. Pero haciéndole venir á este extremo de Madrid, y un tiempo tan malo, para asuntos... de gran interés, antes que dejarle marchar he preferido ofrecerle...

Perez. La escala de salvación.

Julia. La del jardinero, que no sé si le habrá parecido muy cómoda.

Perez. ¡Oh! Suavísima. Y sobre todo, para tener el gusto de ver á usted, no digo yo esa escalera de mano, la escala de Jacob hubiera franqueado con gusto y sin fatiga.

Julia Mil gracias.

Perez. Pero, si á usted le parece, hablemos del asunto que aquí me trae y que, como usted ha dicho muy bien, es de grande interés.

Julia. ¿Hablaba usted de mi pleito?

PEREZ. Aquí traigo los papeles. (Presentando un legajo.)

JULIA. Por cierto, en bastante mal estado.

PEREZ. Es verdad, señora, se me han mojado los papeles.

JULIA. ¡Já, já!

PEREZ. Y es el caso que mientras no se sequen, va á ser difícil...

JULIA. Mientras se secan entretendremos el tiempo hablando de otras cosas.

PEREZ. (Yendo á dejar el legajo junto á la chimenea.) (Ella me anima. Yo me lanzo ~~sin más preámbulos~~.)

JULIA. Mi tía me hace grandes elogios de usted.

PEREZ. Bondad, ~~pura bondad~~ de su señora tía. ~~Doña Nicolasa me quiere mucho y la ciega el cariño~~. Doña Nicolasa es una persona muy simpática

JULIA. Muy agradable.

PEREZ. Mucho. Y muy guapa.

JULIA. ¿Le gusta á usted?

PEREZ. Por afinidad.

JULIA. ¿Cómo?

PEREZ. Á tal sobrina, tal tía. No niega la casta.

JULIA. ¿La casta?

PEREZ. La raza, quise decir, la... (Me parece que he dicho una sandéz.)

JULIA. Eso es pura galantería.

PEREZ. No, señora. Jamás he sido capáz de decir lo contrario de lo que siento. Desde mi más tierna infancia...

JULIA. (Mirando con terror hacia la puerta.) ¡Ay! ¡Dios mío!... (Movimiento nervioso.) ¡Me parece que suena algo!

PEREZ. ¿Se siente usted mal?

JULIA. No. ~~Dispense usted, señor de Pérez~~, me había parecido oir...

PEREZ ¿Qué, señora?

JULIA. Arañar en esa puerta.

PEREZ. Acaso el cerrajero...

JULIA. (Levantándose para escuchar junto á la puerta.) Será... el ratón.

PEREZ. ¿Eh?

JULIA. ~~El ra~~... Ramón... Ramón, el cerrajero. ~~Calle usted~~. (Se quedan un momento escuchando.)

~~PEREZ. No se oye más que el golpeteo de la lluvia sobre los cristales.~~

JULIA. ~~Eso será~~. Prosiga usted. (Sentándose mucho más inquieta.)

~~PEREZ. Decía... ¿qué decía yo?... Ah, sí, que la lluvia.~~

~~JULIA. No, hombre, antes.~~

~~PEREZ. ¡Ah, sí! Antes.~~

JULIA. (Se habrá metido aquí el ~~ratón~~...) (Movimiento nervioso.)

PEREZ. Pues, sí, decía que ~~esta necesidad de decir siempre lo que siento ha constituído desde mi más tierna infancia el fondo de mi carácter~~. Yo soy franco, muy franco.

JULIA. ¿Es usted aragonés?

PEREZ. No, señora; soy *gato*.

JULIA. ¡Ay! ¿Sí? (Con mezcla de sorpresa y alegría.)

PEREZ. Sí, señora. (Parece que le gustan los gatos.)

JULIA. Pero... ¿cómo?...

PEREZ. Gato, de Madrid. Así nos llaman.

JULIA. (Desanimándose.) ¡Ah! Vamos...

PEREZ. Eso es. (¿Qué se había figurado?) Merced á estas buenas cualidades, he logrado enriquecerme con mi bufete, y gracias á mi especialidad...

JULIA. ¡Ah! ¿Tiene usted una especialidad?

PEREZ. Sí, señora, los divorcios.

JULIA. ¡Hombre!

PEREZ. Desde que me establecí he tenido á mi cargo cincuenta y seis pleitos de separación.

JULIA. ¡Cincuenta y seis! (Movimiento nervioso.) ¿Y cuántos ha ganado usted?

PEREZ. Cincuenta y siete.

JULIA. Eso si que no lo entiendo.

PEREZ. Es muy sencillo. Uno de los casos era causa criminal por bigamia.

JULIA. ¿Y usted defendía á una de las esposas engañadas?

PEREZ. No, señora, al bigamo.

JULIA. ¡Al bigamo! (Movimiento nervioso.) Un hombre así, no tiene perdón de Dios ni lo merece de los hombres. ¡Si

engañar á una mujer es imperdonable, engañar á dos merece el *Abanico*, el presidio, el patíbulo!

PEREZ. El Fiscal no pedía más que presidio, pero yo le libré de él.

JULIA. ¿Cómo?

PEREZ. Declarándole loco, en una defensa que fué, sin duda, el mejor discurso de mi carrera. «Pido—exclamé al terminar,—que la Sala declare irresponsable al acusado. Señores magistrados: encerrémosle en un manicomio donde acabe sus días tranquilamente; pues dejarle amarrado con dos esposas y dos juegos de suegras que serían otros tantos grillos, es tan inhumano como entregarle á los tormentos de la Inquisición.

JULIA. ¡Bravísimo! Estuvo usted muy elocuente.

PEREZ. Mi defendido disfruta hoy de una existencia apacible en San Baudilio de Llobregat, desde donde me escribe con frecuencia, expresándome su eterno reconocimiento.

JULIA. El oirle á usted hablar de ese modo del matrimonio, me hace creer que le tiene usted verdadero horror.

PEREZ. Se equivoca usted, señora. Estoy pensando en el mío hace algún tiempo.

JULIA. ¡Un hombre que dedica su inteligencia á deshacer!...

PEREZ. Matrimonios malos. Á fuerza de deshacer los defectuosos, he entrado en ganas de hacer uno bueno, perfecto, intachable.

JULIA. El matrimonio es una lotería, y tan difícil es casarse bien, como acertar el premio grande.

PEREZ. Yo hago una comparación más exacta. El hombre que se va á casar, se encuentra en la situación del que tuviera delante un saco lleno de víboras...

JULIA. ¡Uf! ¡Qué horror! (Movimiento nervioso.)

PEREZ. Y entre ellas una sola anguila. La anguila es la esposa que conviene. El futuro marido tiene para ser feliz, que meter la mano en el saco y coger la anguila. Ya ve usted si esto es difícil.

JULIA. Es casi seguro sacar una víbora.

PEREZ. Y aún sacando la anguila, traerse detrás una serpiente de cascabel, vulgo suegra.

JULIA. ¡Qué atrocidad!

PEREZ. El pescador experto busca la anguila en un lago tranquilo y no en el saco.

JULIA. ¿Y en dónde encontrarla?

PEREZ. Donde yo he ido.

JULIA. ¿Cómo?

PEREZ. Es decir, donde yo he venido.

JULIA. (Ya hemos venido á parar al asunto.) No comprendo...

PEREZ. Julia; hace cerca de cuatro meses que soy su sombra de usted, que la busco por todas partes, que soy el *oso* más tenáz y más constante de esta villa del *idem* y el madroño, sin merecer ni una mirada, ni la más pequeña señal que me dé una esperanza. ¡Esto prueba que no es usted coqueta, *rara* ~~*vis*~~! avis!

se repite desde aqui

I. golpe

JULIA. Pero, señor de Pérez...

PEREZ. Usted es viuda, ~~gracias sean dadas~~ al cielo.

JULIA. Pero, Pérez...

PEREZ. Usted es la anguila. Tenga usted la bondad de dejarse pescar y hará mi felicidad.

JULIA. Es una verdadera lástima que haya usted empleado su elocuencia en una causa perdida.

PEREZ. Eso significa...

JULIA. Nada que pueda lastimar su vanidad. Señor de Pérez, usted me ha sido muy simpático.

PEREZ. Gracias, señora; por ahí se empieza.

JULIA. No se precipite usted. Creo que podremos ser excelentes amigos.

PEREZ. Ya es algo.

JULIA. Pero, nada más. Estoy resuelta á no volver á casarme.

PEREZ. (Suplicante.) Julia.

JULIA. Es una resolución irrevocable. Desgraciadamente, yo ~~no acerté con el premio~~ grande en la lotería del matrimonio; no saqué ni siquiera un último premio, y no quiero volver á probar fortuna.

PEREZ. ¿Duda usted de mi cariño? ~~Yo le demostraría hasta qué punto una verdadera pasión~~...

JULIA. ¿Á qué cansarnos, Pérez? No quiero dejar de ser viuda.

PEREZ. Pídame usted pruebas. Aunque tuviera que disputar su mano de usted... ¿Á quién diré? ¡Los hombres serían poco para vencerme! Aunque tuviera por alcanzar su mano, que luchar con las fieras más feroces...

JULIA. (Movimiento nervioso.) Es inútil, Pérez; conténtese usted con ser mi amigo.

PEREZ. Eso es poco, Julia.

JULIA. Pues eso, ó nada.

PEREZ. Ante tan ~~rotunda~~ negativa no me resta más que marcharme. (Señalando la puerta.)

J. rotunda

JULIA. (Acercándose á ella.) Es difícil.

PEREZ. (Señalando la ventana.) Por donde he venido.

JULIA. Es cierto... Todavía no han encontrado al ra... al cecerrajero.

PEREZ. Hubiera preferido la puerta, es más airoso que salir por el balcón. Pero, en fin. (Cogiendo el paraguas.) ~~Supongo que estará la escalera~~. Otro día hablaremos del pleito... Ahora me sería imposible. (Se dirige á la ventana.)

JULIA. Cuando usted guste. (¡Esto me faltaba! ¡Quedarme ahora sola! ..) ¿Pero, va usted á salir por ahí?

PEREZ. Cada uno sale por donde puede. No hay otro medio... (Abre la ventana.)

JULIA. Pero...

PEREZ. ¡Caramba! Han quitado la escalera.

JULIA. (¡Bravo!) ¿Ve usted? No hay salida. (Su conversación al menos me distraerá.)

PEREZ. Efectivamente, saltar sería un poco arriesgado.

JULIA. Sería una locura.

PEREZ. Pero si es preciso, yo por usted...

JULIA. (Burlona.) Hasta luchar con las fieras, como decía hace poco.¡Já! ¡já!

PEREZ. (Picado.) No sería la primera vez.

JULIA. ¿Cómo? ¿Usted ha luchado?...

PEREZ. Con fieras; sí, señora.

JULIA. ¡Es curioso! Cuénteme usted... Así se entretendrá el tiempo mientras se puede abrir.

PEREZ. Pues es muy sencillo. (Yo no me quedo corto.) Verá usted... (Suenan golpes á la puerta. Julia se levanta vivamente y se va á ver lo que es.)

JULIA. Dispense usted.

JUAN. (Desde fuera.) Señora ..

JULIA. ¿Qué hay? ¿Pareció ya?

PEREZ. (Pregunta sin duda por el cerrajero.)

JUAN. Sí, señurita. Mirza iba con algu en la boca. Se ha subido al tejadu. Desde la azutea se la ye.

JULIA. (Abriendo la puerta vivamente.) ¡Y os estáis sin avisar! Dispénseme, señor de Pérez. Soy con usted al momento. (Vase contentísima.)

ESCENA III

PÉREZ

PEREZ. (Mirándola marchar asombrado.) ¡Señora!... ¿Qué significa esto? ¡Me deja plantado para ir á ver la gata pasearse por los tejados!... ¡Y esta puerta que antes no se podía abrir sin auxilio del cerrajero y ahora se abre de par en par!... ¡Todo esto es muy extraño!. . Esta señora no se encuentra en estado normal... Aquí hay gato encerrado, y ese *gato* no soy yo... aunque encerrado me han tenido. ¡Todo esto es muy extraño... muy extraño!

ESCENA IV

PÉREZ y JULIA

JULIA. (Hablando desde la puerta con alguien que se supone fuera.) ¡Le digo á usted que lo que lleva Mirza es un ovillo de estambre!

PEREZ. (¡Ah! ya está aquí.)

JULIA. Voy á contar los colores. (Cierra otra vez la puerta.)

PEREZ. (¿Otra vez?)

JULIA. Pido á usted mis perdones, amigo Pérez; pero un asunto de altísimo interés... (Yendo rápidamente de un lado para otro como buscando algo.)

PEREZ. (¡Y tan alto! Viene del tejado.) Esperaba que volviese usted, únicamente para tener el honor de ponerme á sus piés.

JULIA. ¡Cómo! ¿Se va usted ya? (¿Dónde he puesto yo el cestillo?) (Sigue buscando.)

PEREZ. Sí, señora; si usted no manda otra cosa. Soy su más humilde servidor. (Dirigiéndose á la puerta.)

JULIA. No..., (Vivamente y cortándole el paso.) ¿Y la historia que había usted comenzado?

PEREZ. En otro momento más oportuno.

JULIA. ¡Oh! No. Á mí me encantan esas relaciones interesantes. (Coge el costillo y se sienta en una butaca.) Vamos, sea usted complaciente.

PEREZ. Puesto que usted se empeña... Hace dos años, en Valencia...

JULIA. ¿En Valencia hay fieras?

PEREZ. Era por la feria. Un domador había instalado allí su colección zoológica...

JULIA. (Contando ovillos mientras escucha.) El verde... el amarillo...

PEREZ. Paseaba yo con unas señoras por el real de la feria...

JULIA. El rosa... el azul...

PEREZ. Cuando de repente un horrible rugido resonó á mis espaldas.

JULIA. Blanco.. grís...

PEREZ. Un oso grís, escapado de la caseta del domador, estaba á dos pasos de mí...

JULIA. (Parando de contar.) ¡Jesús! ¡Qué situación! (Sigue contando mientras Pérez continúa su relato.)

PEREZ. Dí un salto atrás, volviéndome frente al animal que se disponía á darme una zarpada; enarbolé el para-

guas... (Habrá unido la acción á la palabra, quedando de espaldas á Julia En este momento, al ir Julia á coger un ovillo, salta el ratón del cestillo. Julia, al notarlo, lanza un grito agudísimo, tirando el cestillo y cae desmayada.)

JULIA. ¡Ay!

PEREZ. (Sin saber lo que ocurre y volviéndose asustado.) ¿Qué es eso? ¡Señora! (Acercándose.) Se ha desmayado... Sin duda la impresión de mi relato. ¡Pues si llega á ser verdad no sé lo que le pasa! ¡Julia!... ¡Julia!... No sé qué hacer... Julia. (Cogiéndole una mano.) ¡Qué mano! (Besándosela.) No sé lo qué me hago... (Id.) No vuelve en sí. Buscaré un poco de agua... ó éter... ó azahar... Por aquí... esta puerta... (La abre.) Buscaremos... (Sale.)

ESCENA V

JULJA

JULIA. ¡Dios mío!... ¿Qué es esto? ¿Qué me ha pasado? Estoy sola... Yo estaba aquí... ¿con quién? ¡Ah! con Pérez... ¡Ah! (Levantándose asustada.) Ya recuerdo. ¡El ratón me saltó del cesto! El susto me ha hecho desmayarme. ¡Y ese señor me ha dejado sola! ¡Ay! (Grito agudísimo.) ¡Por allí suena! Debajo de la butaca. ¡Ay! (Corriendo á subirse sobre una silla.) ¡Dios mío! ¡ Y sin poder llamar! ¡Juan, ¡Juan!...

ESCENA VI

JULIA y PÉERZ

PEREZ. Entrando precipitadamente trayendo un vaso de agua.) Señora, beba usted. (No la encuentra donde la dejó desmayada y mira asombrado á todos lados buscándola.) ¿Dónde se ha ido?

JULIA. Pérez, amigo Pérez...

PEREZ. (Viéndola.) ¡Señora! ¿Qué hace usted por las alturas?

JULIA. Pérez: es una ridiculéz... pero yo soy mujer y cobarde...

PEREZ. ¡Ah! ¿El desmayo? Eso no ha sido nada. Tome usted agua.

JULIA. Estoy muerta de miedo. ¡Ha saltado sobre mí!

PEREZ. ¿Sobre usted? (El miedo la hace desvariar.)

JULIA. Usted, que es hombre y valiente, líbreme usted...

PEREZ. Pero ¿de qué?

JULIA. Mátelo usted, Pérez, mátelo usted.

PEREZ. Pero ¿á quién?

JULIA. Está debajo de esa butaca.

PEREZ. Explíquese usted. (Mirando á todas partes sin comprender.)

JULIA. ¡Sí, Pérez; ahí está el ratón!

PEREZ. ¡El ratón! (Aterrado, deja caer el vaso y el plato y se sube sobre la silla mas inmediata.)

JULIA. ¿Qué le pasa á usted?

PEREZ. Se'.. se... ñora... (Tartamudeando de miedo.) ¿Está usted segura de lo que dice? ¿Hay aquí efectivamente un un ra .. tón?

JULIA. ¡Qué! ¿También usted? ¡Un hombre que ha luchado con osos grises!

PEREZ. Julia: yo sería capáz de matar un Miura, vivir en sociedad con una pantera, y dormir la siesta con un cocodrilo... pero hay un animalito que tiene el poder de paralizarme. Es efecto nervioso. Ese animalito es .. el ratón.

JULIA. Llame usted, Pérez, llame usted.

PEREZ. Señora, tengo un nudo en la garganta.

JULIA. Este gabinete está á un extremo del hotel y no se oirán nuestras voces. Vaya á buscar á alguien.

PEREZ. Aunque me ofreciera usted la presidencia del Tribunal Supremo ~~ó la cartera de Gracia y Justicia, no sería capáz de bajarme de esta silla sin saber á punto fijo donde está ese bicharraco.~~

JULIA. Por Dios, amigo mío, líbreme usted de este suplicio.

PEREZ ¡Imposible!

JULIA. ¿No dice usted que es gato?

PEREZ. Pero gato con guantes. (Enseñando las manos.) No cazo.

JULIA. Quíteselo usted.

PEREZ. Si ese bichito me roza la piel, me muero de repente.

JULIA. ¡Vamos, Pérez, amigo Pérez... líbreme usted de ese animal y mi mano es suya!

PEREZ. Julia, pídame usted la luna, pero eso...

JULIA. ¡El ratoncito, Pérez, el ratoncito! (Suplicante.)

PEREZ. No abuse usted de mi debilidad. (Va á bajar un pié.)

JULIA. ¡Ay! ¡Aaay! ¡Mírelo usted!

PEREZ. (Subiendo el pié precipiradamente.) ¿Dónde? Fíje usted bien el sitio. Estas cosas son muy serias.

JULIA. ¡Ahí, ahí, debajo de la ventana.

PEREZ. ¡Sí, le veo! ¡le veo!

JULIA. ¡Uy! (Movimiento nervioso.) ¡Qué rabo más largo!

PEREZ. ¡Sí, señora, sí!... ¿Qué hacemos? ¡que largo es!

JULIA Usted no me ama, Pérez; usted se ha burlado de mí

PEREZ. ¡Julia... por Dios!

JULIA. Si así fuera, ya hubiese hecho algo por librarme de ese bicho.

PEREZ. Probaré. ¿Dónde he puesto el paraguas?

JULIA. Allí. (Mientras Pérez intenta ir á coger el paraguas) No olvide usted que yo necesito un marido que me espante los ratones.

PEREZ. Pues cásese usted con un gato de Angola. Angora

JULIA. ¡Ay!... ¡Allá va!

PEREZ. ¡Caracoles! (Volviéndose á subir precipitadamente.) no me asuste V.

JULIA. Yo no me puedo tener en pié. (Mirándole cariñosamente.) Vamos, amigo mio.

PEREZ. ¿Dónde está?

JULIA. Ahí, detrás de esa silla.

PEREZ. Pongámosle en fuga. (Haciendo ruido con las manos y el sombrero.) ¡Quisch!... ¡Quisch!

JULIA. ¡Es inútil. Así no conseguirá usted sino hacer que se esconda.

PEREZ ¡Ah! ¡Qué idea!... ¡Gran idea!

JULIA. ¿Qué intenta usted?

PEREZ. ¡Morrocotuda idea! ¿Usted no le pierde de vista?

JULIA. No, señor.

PEREZ. Pues, atención. ~~Verá usted qué cosa más...~~ ~~Oiga usted~~. (Imitando al gato.) ¡*Miau*!... ¡miaaau!

JULIA. ¿Qué? ¡Ah! ¡Sí!... Ya corre á lo largo de la pared.

PEREZ. (Con más fuerza.) ¡Miau!

JULIA. ¡Se dirige á la puerta!...

PEREZ. ¡Victoria! ¡Miaaaau!

JULIA. ¡Ya sale!

PEREZ. ¡Miau!

JULIA. ¡Salió! (Los dos se bajan de las sillas y van corriendo á cerrar la puerta.) ¡Ay! ¡Qué mal rato he pasado!

PEREZ. Hemos vencido. Luégo dirán que el instinto no engaña á los animales.

JULIA. Y ahora otra vez encerrados.

PEREZ. He cumplido los deseos de usted... Ahora su palabra...

JULIA. Despacio, señor Pérez. Usted no ha hecho más que alejar el peligro; no me ha librado de él; por consiguiente...

PEREZ. Es verdad. No he sabido conquistar lo que anhelo tanto.

JULIA. No puede culpar más que á sí mismo

PEREZ. Es cierto; ~~soy un cobarde~~. ~~Usted, al menos, lo debe creer así.~~ Soy indigno de su cariño, y me retiro. (Coge el sombrero y el paraguas.)

JULIA. La puerta no se abre.

PEREZ. ~~No es necesario~~. Me voy por donde he venido. No hay escalera. (Abre la ventana.)

~~JULIA. Entonces...~~

~~PEREZ. Y me alegro~~. Esto tendrá de alto... tres ó cuatro metros.

JULIA. Es un salto peligroso.

PEREZ. Tenga usted presente que yo no he hecho gimnasia nunca.

JULIA. (Asustada.) ¿Y va usted á saltar?

PEREZ. Una pregunta antes ~~de trasponer estos umbrales~~.

JULIA. ¿Qué?

PEREZ. ¿Hay en el hotel alguna habitación donde un amigo pueda pasar en cama cuarenta días?

Belon

JULIA. ¿Qué quiere usted decir?

PEREZ. Ó cincuenta, según la fractura.

JULIA. (Asustada.) ¿Cómo?

PEREZ. Porque yo me rompo algo, ~~con seguridad~~. (Se dispone á saltar.)

JULIA. ¡No consiento!...

PEREZ. Es inútil. Yo no me voy dejándola á usted en la creencia de que soy incapáz de romperme la crisma por usted.

JULIA. ¡Por Dios, Pérez!

PEREZ. Mande usted á buscar al cirujano. (Va á saltar.)

JULIA. De ningún modo. (Aterrada.)

PEREZ. ~~Sólo me detendría el temor de dejar desamparada una familia~~. (Ademán de saltar.) Yo soy solo en el mundo.

JULIA. (Queriéndole detener.) Amigo mío...

PEREZ. Sólo la voz de una esposa amante ~~podría gritar con éxito~~.

JULIA. (Con mezcla de dulzura y miedo.) ¡Pérez..Pérez.... Deténgase usted!

PEREZ. ¡Esa es la voz! (Separándose de la ventana.)

JULIA. Y... ¿no la ha oído usted ya? (Con coquetería.)

PEREZ. ¡Ah! ¡Por fin! (Acercándose á ella.) ¿Consiente usted en hacerme dichoso?

JULIA. Sólo por salvarle la vida.

PEREZ. ¡Ah, Julia, es usted un ángel! ~~Renuncio al salto mortal~~.

JUAN. (Dando golpes á la puerta.) ¡Señurita... señurita!

JULIA. ¿Qué? (Acercándose á oir.)

JUAN. Mirza acaba de cazarle. Pedru se lu ha quitadu ya muerto de entre las uñas.

PEREZ. Todos los *gatos* cazamos hoy.

JULIA. Sí; pero algunos por sorpresa.

PEREZ. En guerra y en amor todo ardid es bueno.

JULIA. ¿No me arrepentiré?

PEREZ. Acaso... Yo soy abogado.

JULIA. ¿Y qúé?

Perez. En nuestra profesión abundan los ratones.

Julia. ¿Cómo?

Perez. Á mí me llamaban en Valencia el *Abogado ratón.*

Julia. Pero usted no es de temer.

Perez. ¿Por qué?

Julia. Porque usted será el RATONCITO PÉREZ, y en cuanto se desmande...

Perez. ¿Á la olla, como el del cuento?

Julia. Eso es. Abramos la puerta.

Perez. Sí; que yo voy á salir á comprar el regalo de boda.

Julia. ¿Y qué será?

Perez. Una ratonera.

FIN

Pero ante preguntaremos
a estos amables señores
si el autor y los actores
su aprobación merecen

Telón